El futuro de la dictadura militar

*VICTOR HUGO CARVAJAL**

— El triunfo de Reagan favorece a la dictadura, pero no está dicha la última palabra.

— El pueblo boliviano se encuentra mejor preparado que en 1971.

— La dictadura puede ser derrocada por una insurrección popular o un recambio democratizante en la cúpula de las FF.AA.

Transcurridos más de cuatro meses del cruento golpe de estado en Bolivia, el último del Continente Latinoamericano y que por sus implicaciones debe generar todavía una serie de hechos, debe ser analizado serena y desapasionadamente en sus principales causas y efectos.

El golpe militar del 17 de julio pasado es conocido hasta ahora en sus aspectos más impactantes: asesinatos, torturas, persecución, narcotráfico y otros meramente formales. Resulta pues necesario dejar de lado, en lo posible, lo formal, lo casuístico y lo sobrecogedor del drama boliviano para incidir en los factores de fondo, y de este modo contribuir al análisis y la discusión de un suceso político y militar que frustró nuevamente la decisión del pueblo boliviano de actuar directamente en la construcción de su destino nacional.

Para situar el problema actual en la dimensión que corresponda al análisis político, es necesario intentar una caracterización del régimen instaurado el 17 de julio en Bolivia; en este sentido, se puede afirmar que el nuevo gobierno encabezado por el General Luis García Meza implementa en este momento una estrategia de poder históricamente regresiva, socialmente opresora y económicamente expoliadora.

Esta estrategia de poder define al nuevo régimen boliviano como de derecha fascista y resume los objetivos que le impulsaron a interrumpir el proceso de democratización en el que se encontraba empeñado el pueblo boliviano desde principios de 1978.

PROCESO DEMOCRATICO

El pueblo boliviano, a través de sus sectores más avanzados y conscientes, abrió el proceso de democratización en 1978, tras una larga lucha contra la dictadura del General Hugo Banzer Suárez (1971-1978).

Presionado por una huelga de hambre de más de un millar y medio de ciudadanos, que tuvo el pleno respaldo de la Iglesia Católica, y una ofensiva internacional en favor de los derechos humanos, Banzer Suárez dictó la amnistía general e irrestricta, comprometiéndose, además, a convocar a elecciones generales en julio de 1978.

Es conveniente subrayar que el pueblo boliviano eligió el camino democrático como la vía más segura de recuperar sus libertades y garantías, y continuar la lucha en la perspectiva de una sociedad más justa. La Central Obrera Boliviana (COB), única y máxima dirección del movimiento sindical organizado, y los partidos políticos fundamentales establecieron, luego de un balance de la correlación de fuerzas existente en ese momento, que era inadecuado plantearse la lucha por una sociedad socialista o algo que se le parezca, aunque este criterio nunca fue totalmente compartido por algunos de los minoritarios grupos de la izquierda radicalizada.

El esquema de las fuerzas populares era al mismo tiempo sencillo y complicado. Sencillo, porque busca impulsar un proceso democrático burgués para profundizarlo paulatinamente hasta lograr condiciones objetivas y subjetivas destinadas a una batalla final victoriosa por la liberación nacional y social. Era complicado porque la parte sensible del esquema era lograr que los sectores fascistas acepten el juego democrático, lo que al final no sucedió porque comprendieron los militares, o algunos militares, que inclusive la democracia burguesa era negativa para sus intereses.

En medio de una compleja situación, el pueblo boliviano fue actor de tres elecciones generales y víctima de cuatro golpes de estado en el lapso de dos años. las elecciones fueron ganadas por la Unidad Democrática y Popular (UDP), encabezada por Hernán Siles Zuazo y Jaime Paz Zamora; mientras que los golpes de estado fueron protagonizados por el General Juan Pereda Asbun (julio 1978), el General David Padilla Arancibia (noviembre 1978), el coronel Alberto Natusch Busch (noviembre 1979) y General Luis García Meza (Julio 1980).

EL GOLPE DEL 17 DE JULIO

El golpe de estado del 17 de julio fue adecuadamente preparado y con la debida anticipación. Desde el 23 de noviembre de 1979 hasta el 26 de julio de 1980 se registraron una serie de hechos para crear lo que los fascistas denominan "ambiente de tensión generalizada" y que consiste fundamentalmente en crear desconfianza e inseguridad en la ciudadanía.

Ese ambiente de tensión fue creado con acciones prepotentes de las Fuerzas Armadas, el asesinato del sacerdote jesuita Luis Espinal, el sabotaje a una avioneta de la UDP y el estallido de bombas, que costaron la vida a muchas personas. De modo que resulta totalmente falsa la afirmación del jefe de la dictadura boliviana en el sentido de que "las Fuerzas Armadas se vieron obligadas a salir en defensa de la Patria porque los extremistas ganaron las elecciones mediante el fraude".

Existía pues un propósito manifiesto del sector reaccionario de desestabilizar el proceso democrático, mientras que el movimiento popular se empeña en mantenerlo cediendo inclusive terreno para no entrar en el juego de la reacción. Dicho de otro modo, existía un equilibrio inestable tensionado por dos proyectos antagónicos de poder que podía generar varias salidas políticas.

Muchas organizaciones políticas advirtieron que el golpe fascista se venía y resolvieron prepararse para el enfrentamiento global, pero su indolencia orgánica, su incapacidad político-práctica e inseguridad ideológica les impidió articular a tiempo la logística requerida

*Periodista boliviano, hasta el golpe de García Meza redactor económico y jefe del departamento de prensa de RADIO FIDES en La Paz.

para poner en marcha el plano operativo de ese enfrentamiento.

Todo esto determinó que en ese momento los bolivianos asistieron a una suerte de aberración de las leyes del enfrentamiento político-militar, ya que mientras el movimiento popular estaba cada vez más fuerte política y socialmente, era al mismo tiempo cada vez más débil en lo militar; por el contrario, cuanto más aislado política y socialmente estaba el fascismo, más preparado se encontraba para el enfrentamiento armado.

Por otra parte, cabe indicar que el movimiento popular boliviano alcanzó en ese período la más amplia aprobación para el proceso democrático en el plano internacional; sin embargo, hay que decir también que, en lo que va de este siglo, ningún otro golpe de estado contó con tan amplio y global respaldo externo. Esto se puede resumir señalando que el apoyo brasileño al golpe de estado del General Hugo Banzer que en 1971 fue un débil ensayo frente a la participación de militares argentinos en el diseño y la implementación de la estrategia de poder regresivo y su culminación golpista el 17 de julio.

En cuanto al operativo golpista del 17 de julio, este se dio en un marco global diferente al del Cnel. Natusch Busch en noviembre de 1979. Los golpistas asumieron el desfase político-militar de la coyuntura y se lanzaron en un operativo que buscó y logró una victoria militar rápida en la perspectiva de ganancias políticas posteriores.

Asímismo, para confundir la parte de conciencia anti-militar que hay en las masas bolivianas, los golpistas obtuvieron sus primeras victorias militares sin mostrar un solo uniforme militar. Esta táctica confunde y atemoriza en principio a las masas; ellas no alcanzan a explicarse tanta represión sin ver los tradicionales símbolos de la misma (tanques, caimanes y soldados). Los soldados y tanques salieron a las calles, especialmente en La Paz, sólo después de que los grupos paramilitares, movilizados en ambulancias, habían avanzado un enorme trecho en el control militar de la situación.

Otra diferencia con el golpe de noviembre es que mientras que internamente se impuso una situación política luego de vencer militarmente, en lo externo se buscó la aceptación de un hecho consumado y racionalizado, antes que la aprobación de un nuevo proyecto de poder.

Desde luego que el gobierno de Lidia Gueiler Tejada merece unas líneas.

Era débil y contradictorio; vacilante y extremadamente condescendiente con los mandos militares. Llevó a las entidades estatales a la feudalización y la burocratización externa, lo que les impedía satisfacer o siquiera responder a las aspiraciones de las mayorías. En resumen, un gobierno que no gobernaba, lo que facilitó el golpe fascista.

Señalamos finalmente el hecho de que el sector democratizante de las Fuerzas Armadas fue totalmente arrinconado por el sector fascista, ya que éste desde noviembre de 1979, con el fracasado golpe de Natusch Busch, se mantuvo encaramado en el Alto Mando Militar y con el control directo de la tropa. Esto explica que el 17 de julio no se conoció ningún intento de oposición a los fascistas en el seno mismo de las FF.AA.

LOS NARCOTRAFICANTES

Los narcotraficantes existen en todos los países, pero nunca antes aparecieron tan frontalmente en política como en Bolivia. Este nuevo fenómeno obliga a un análisis de sus nuevas incursiones y su significado.

El período pre-golpista encuentra a Bolivia sumida en una grave crisis económica, herencia de la dictadura de Hugo Banzer, que afecta también a los sectores industriales, importadores y financieros.

Esta situación llevó a los sectores económicos a vacilaciones claras en su actitud política. Algunos sectores productivos buscaban acomodarse al régimen democrático, mientras que los financieros dudaban entre aceptar la realidad del triunfo de la UDP o embarcarse resueltamente en la subversión golpista.

Fue en medio de este ambiente que la floreciente industria del narcotráfico asume un rol decisivo en favor de la opción golpista. Si bien la crisis económica no afectaba a este sector, es el que más nítidamente presiente el peligro que significa la consolidación del régimen democrático para sus ilícitas actividades. Por esta razón, los narcotraficantes se convierten en el sustento más lúcido y dinámico del golpe de estado.

El narcotráfico, en el caso de Bolivia, es un subproducto delincuencial de la dictadura del General Hugo Banzer. En lo esencial constituye una temible combinación de poder económico, influencia política y capacidad militar, que tiene un ritmo de actividad económica creciente, alrededor de 800 millones de dólares anuales. En lo social, el narcotráfico enrola una vasta red de personas que viven a expensas de la producción y tráfico de cocaína. En lo político, goza de la complicidad más o menos abierta de diversos y cada vez más amplios niveles de la burocracia estatal. Finalmente, en lo militar, organiza no sólo la participación directa de algunos jefes y oficiales corruptos de las FF.AA., sino propios y muy dotados grupos paramilitares que cumplen la doble y convergente tarea de proteger por la fuerza la fabricación y tráfico de estupefacientes y de efectuar, cuando es necesario, los sucios menesteres del terrorismo político.

EL CONADE Y LA RESISTENCIA POPULAR

La huelga general indefinida constituye en Bolivia, desde hace ya muchos años, la expresión más alta de la lucha de clases y de enfrentamiento de las masas a los esquemas políticos represivos.

Esta arma de lucha dio contundentes resultados contra el golpe militar-civil del primero de noviembre de 1979 de Alberto Natush Busch, pues en los hechos provocó la derrota de los golpistas de noviembre.

El 30 de noviembre de 1979 el gobierno de Lidia Gueiler aprobó un paquete de medidas económicas anti-populares y la reacción popular a las mismas fue un bloqueo general de caminos, efectuado especialmente por los trabadores del campo. El éxito de esta medida llevó a la dirigencia sindical y política a incorporarla como nueva y efectiva arma de lucha.

Asímismo y como emergencia del golpe del primero de noviembre, el movimiento popular buscó formas superiores de organización para enfrentar a la amenaza golpista siempre presente en el ambiente. De este modo fue constituido el Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE), integrado por la

COB, Derechos Humanos, representantes de las Iglesias Católica y Metodista, y de los partidos políticos.

El CONADE puede definirse como la forma peculiar del frente amplio antifascista y constituye el instrumento unitario que se dio el movimiento popular boliviano para defender el proceso de democratización y el resultado de la voluntad soberana del pueblo expresado en las urnas.

Pero es necesario precisar que el CONADE, esta gran unidad del movimiento popular boliviano, que a muchos daba la sensación, la seguridad, de fortaleza capaz de asestar otra derrota al fascismo, tenía limitaciones. Limitaciones que eran producto de las contradicciones internas que hicieron del CONADE una expresión de unidad más formal que real.

Las limitaciones del CONADE se manifestaban en los siguientes factores:

a) La contradicción de liderazgo en los dos componentes fundamentales del CONADE, la COB y la UDP; la concepción anarco-sindicalista de muchos dirigentes de la COB y la relativa debilidad orgánica de la UDP, impidieron una mayor dinamización del CONADE para organizar los comités de base y para desarrollar las formas concretas de ejecución de las consignas de huelga general y bloqueo de caminos.

b) Hubo también mitificación de las consignas de huelga general y bloqueo de caminos, pues no se tomó debidamente en cuenta que el bloqueo de caminos del 30 de noviembre se desarrolló sin ninguna presencia militar y con el pleno funcionamiento de los medios de comunicación social que difundieron adecuadamente esa resistencia a las medidas económicas. Pero el error más importante el 17 de julio fue confiar a la sola iniciativa de las bases la implementación de las consignas, sin dar mayores direcciones ni los medios para ampliar la resistencia, conforme lo exigía la magnitud de la fuerzas militares y paramilitares que sin mayores obstáculos desarrollaron las tácticas de su estrategia en distintos campos de batalla.

c) Tampoco se tomó en cuenta el hecho de que la correlación de fuerzas en el campo electoral se mide por la cantidad de votos acumulados por uno u otro bando, por los niveles de organización de los partidos políticos y el grado de conciencia de sus militantes; mientras que en el enfrentamiento armado la correlación de fuerzas se mide a través de la infraestructura de comunicación, la movilización de dotación, de abastecimiento logístico, del nivel organizativo político-militar y de penetración al enemigo (inteligencia).

d) El apresamiento de los dirigentes del CONADE y de la COB en los momentos iniciales del enfrentamiento y la dispersión de las direcciones políticas, incluída la de la UDP (el frente ganador de las elecciones), fueron golpes decisivos en contra del movimiento popular. Estos factores demuestran la impreparación de las direcciones políticas y sindicales y establecen la gran responsabilidad presente y futura que tienen para asimilar la experiencia y no cometer los mismos errores.

e) Esta vez también lo más importante de la resistencia se ubicó en los distritos mineros, los cuales quedaron aislados ante la poca o ninguna resistencia en las ciudades salvo La Paz. En mérito a la verdad, la huelga general se cumplió en todas las ciudades y el bloqueo de caminos en puntos importantes del país, pero no hubo el complemento de grupos armados para prolongar esas acciones, lo que fue aprovechado por los golpistas para rodear los distritos mineros y finalmente someter a los trabajadores del subsuelo, no sin algunos duros enfrentamientos, como el caso de Caracoles donde fueron muertos cientos de trabajadores.

LA COMPLEJIDAD DEL REGIMEN

El régimen dictatorial boliviano está constituido fundamentalmente por narcotraficantes, miembros de la cúpula militar y un sector de la burocracia estatal. Debido a su carácter improductivo y la ilicitud que es la condición de su acumulación económica, estas fracciones de la clase dominante boliviana ligadas al régimen actual sólo pueden sobrevivir y desarrollarse bajo un régimen político dictatorial, totalitario y fascista; es decir bajo el "inédito régimen democrático" que una vez anunció el General Luis García Meza.

Pero estas fracciones no habrían podido establecer, ni siquiera transitoriamente, su dominio en Bolivia sin contar con un soporte internacional de significación y eficacia. Tal fuerza existe como fruto creciente de la multipolarización del mundo actual; de otro modo no se entendería la existencia de proyectos políticos como los de Ronald Reagan en EE.UU., de Strauss en Alemania Federal, gobiernos como los de Argentina, Brasil, Chile, los cuales constituyen parte de un "eje reaccionario y fascista" de mayor amplitud a nivel mundial, constituído también por Israel, Sudáfrica y Taiwan.

Pero el nuevo régimen boliviano intenta ocultar por todos los medios su verdadera base de sustentación ideológica y económica y busca confundir al movimiento popular con discursos y actitudes contradictorias, las mismas que se pueden resumir en los siguientes puntos:

a) Por una parte representa un intento de hacer retroceder la historia y por otra aspira a renovar el ambiente y el liderazgo político, desprecia a los viejos dirigentes (Siles Zuazo, Paz Estensoro e inclusive Banzer Suárez) y pretende promover nuevos dirigentes.

b) Por una parte tiene participación directa, a través de varios de sus miembros más connotados, en el narcotráfico y el contrabando; pero por otra aspira a moralizar autoritariamente el país.

c) Siendo esencialmente antinacional y por ende anticampesina, la dictadura se muestra como fundamentalmente interesada en promover el desarrollo rural; y declarándose opuesta al caciquismo político, utiliza ingentes cantidades de dinero para promover dicho tipo de caciquismo.

d) Consciente de estar al servicio de lo más secante de la burguesía importadora, tiene un discurso populista y en algunos casos una presencia populachera.

f) Ensalza la excelencia profesional y la disciplina castrense de las FF.AA., y no hace sino erosionar ambas cualidades a través de un abierto prebendalismo; además de que siendo supremamente lacaya, se muestra como "independiente" e inclusive anti-imperialista.

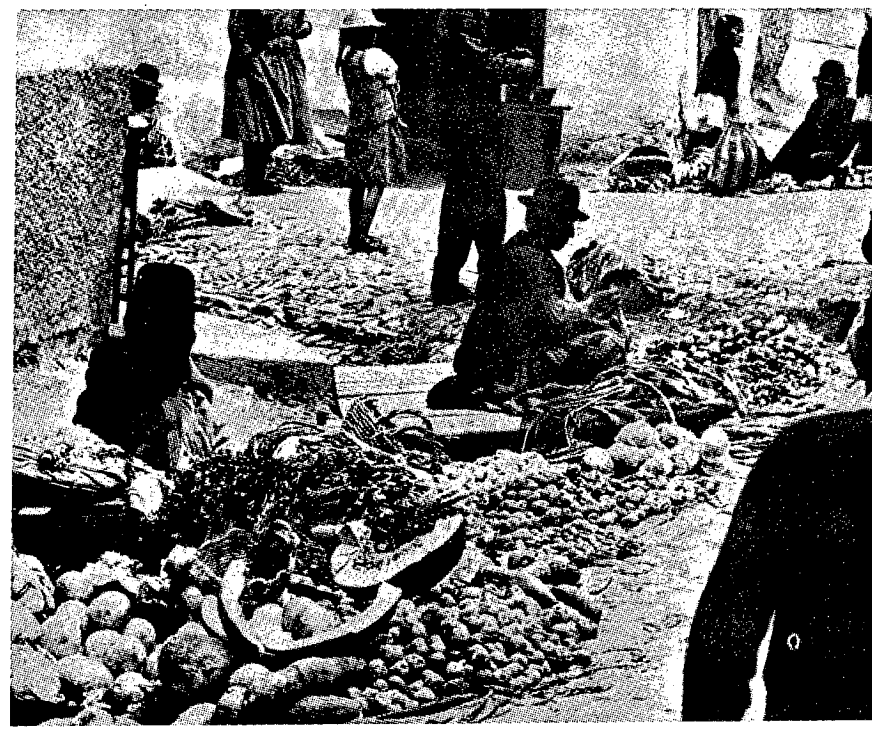
g) Desprecia a las masas, pero tiene interés concreto en conquistarlas. Todo este mundo de contradicciones confunde evidentemente a ciertos sectores de la población que corren el riesgo de neutralizarse e inclusive pasar a formar parte de la base social de la dictadura.

Es necesario señalar por otra parte que el régimen boliviano planificó e implementó un golpe de estado poco menos que impecable, en términos operativos, que actualmente se desenvuelve en un marco desfasado pero bastante estructurado de "guerra interna total", lo que nos lleva a sostener que la dictadura boliviana tiene un esquema definido en el plano militar.

Asímismo, la dictadura busca afanosamente aplicar un esquema que le permita suplantar al bloque social revolucionario (trabajadores, campesinos y clases medias) por una suerte de "bloque social reaccionario en el poder".

Pero resulta claro también que los esquemas militar y social de la dictadura no tienen correspondencia en lo político y lo económico. Mientras políticamente

ciertos sectores de la dictadura se mueven en el horizonte del corporativismo, otros lo hacen en la onda de la lumpelización, con evidentes contradicciones entre sí, aunque ambos sectores están relacionados con el narcotráfico. En el plano económico tiene sectores neopopulistas e inclusive algunos ejemplares que representan al nacionalismo revolucionario del pasado superado, y ambos frente a grupos archiliberales. Esta mezcla de tendencias, en cierto modo unipersonales dada la escasa base de sustentación actual del régimen, genera y creará graves contradicciones en la política económica de la dictadura.



PERSPECTIVAS FUTURAS

El arrollador triunfo de Ronald Reagan en las elecciones norteamericanas del 4 de noviembre constituye indudablemente un aliciente para la dictadura boliviana, porque ve en la política internacional del nuevo gobierno estadounidense las posibilidades de su consolidación.

Sin embargo, pese a que Reagan dijo claramente que no hará de la defensa de los derechos humanos la cuestión fundamental de su política exterior, no será fácil que otorgue al régimen boliviano un respaldo muy amplio y directo. Para ilustrar esta dificultad indiquemos solamente que actualmente existe en el Senado Norteamericano un extenso informe del Departamento de Estado sobre la complicidad de los principales miembros de la dictadura boliviana en el tráfico internacional de cocaína.

Pero por otra parte, las posibilidades reales de consolidación de la dictadura son remotas por la resistencia cada vez más organizada que existe en Bolivia y por las contradicciones que existen en el seno de las FF.AA., las cuales se agudizan cada vez más.

En cuanto a la resistencia, ella tiene muchas y mayores posibilidades que la que existió durante el gobierno de Hugo Banzer. Evidentemente durante los siete años de dictadura banzerista la izquierda y los partidos democráticos estuvieron divididos e inconexos, determinando que el movimiento popular no tenga ninguna otra guía que la de la COB, la cual actuó eficazmente, pero sólo al nivel de la denuncia y la solidaridad.

En los dos años del proceso democrático, el frente de la Unidad Democrática y Popular (UDP) tuvo la virtud de aglutinar al movimiento popular para enfrentar a los sectores dominantes; una prueba clara de esta afirmación es el triunfo que obtuvo en las tres elecciones consecutivas de esos dos años.

El proceso actual boliviano tiene pues, en base a estas y otras experiencias de su propio pasado, varias posibles salidas, pero de ellas dos son fundamentales: a) que se genere una insurrección popular encabezada por la UDP, b) que se produzca un golpe de estado dirigido por los militares disidentes.

En cuanto a la primera posibilidad, ella implica un proceso más o menos largo y complicado como el de Nicaragua y que de seguro contará con la franca oposición de la administración Reagan. Queda entonces la segunda opción, la de un cambio de guardia en el Palacio Quemado de La Paz, recambio que deberá contemplar necesariamente el compromiso de convocatoria a nuevas elecciones a mediano plazo.

En cuanto a esta última posibilidad actualmente se manejan dos posibles salidas: a) Establecido el nuevo gobierno militar, éste debería convocar a una Asamblea Constituyente, que estaría encargada de preparar las nuevas elecciones. B) El nuevo gobierno, previa la dictación de la vigencia de garantías y libertades plenas, establecería un régimen de transición de 2 ó 3 años para recién convocar a elecciones generales.

Informaciones recientes llegadas desde La Paz indican que habría surgido ya un acuerdo inicial entre los tres o cuatro grupos militares opuestos a la dictadura actual, los cuales estarían buscando el derrocamiento de García Meza antes de que el Presidente norteamericano, Jimmy Carter, deje la Casa Blanca en Washington, lo que debe suceder en enero próximo.

En su reciente visita a Caracas, el Presidente del Gobierno de Unidad Nacional (GUN), en la clandestinidad, Hernán Siles Zuazo, fue consultado sobre las salidas militares que podría tener la situación boliviana en el futuro; respondió señalando que "cualquier modificación del esquema actual es bueno, porque permitirá abrir brechas que posibiliten una mayor acción del movimiento popular".

Por su parte, Jaime Paz Zamora, Vicepresidente del Gobierno de Unidad Nacional y dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que actualmente ofrece la mayor resistencia a la dictadura, afirmó, también recientemente, que "las contradicciones internas en las Fuerzas Armadas, que cada día son más evidentes, deben producir necesariamente cambios a nivel de gobierno. Por otra parte, el Gobierno de Unidad Nacional, expresa en este momento la convergencia de toda la resistencia, y en la medida que expresa la resistencia, el Gobierno de Unidad Nacional tiene la victoria política en sus manos, y en base a esta victoria política puede estructurar una victoria total, que no digo que sea próxima pero sí inexorable".

Esto significa que el derrocamiento de la actual dictadura boliviana puede estructurarse en base a un acuerdo entre los sectores militares disidentes y las fuerzas políticas que dirigen la resistencia.